



01

**SITUACIÓN ECONÓMICA
Y COMPETITIVA DE LAS
EMPRESAS DE GALICIA**

01. SITUACIÓN ECONÓMICA Y COMPETITIVA DE LAS EMPRESAS DE GALICIA

1.1. Introducción

Durante el bienio 2016-2017 la economía gallega creció a un ritmo semejante a la economía española y por encima de la media europea. Sin embargo, los dos motores que empujan ese intenso crecimiento de la riqueza nacional se combinaron de distinta forma. En el conjunto de España casi todo el incremento de la actividad depende de la demanda interna. En Galicia esta tiene una menor fortaleza, pero es compensada por una demanda externa mucho más proactiva.

Con las estimaciones derivadas de la base de datos ARDÁN –algo más de 27.500 empresas en 2016- se confirma y refuerza el diagnóstico anterior, al evaluar el crecimiento del valor añadido dos puntos por encima del total de la economía que estiman el IGE o el INE.

Dado que en ARDÁN las microempresas, que dependen en mayor medida de la demanda interna, están menos representadas, y no se integran la mayor parte de los servicios financieros y públicos –que también dependen de esa demanda- es lógico que dichas estimaciones sean más positivas.

Para superar con claridad el ritmo de crecimiento medio español, la economía gallega debería recortar el diferencial negativo de su demanda interna, o bien reforzar aún más el peso económico de las medianas y grandes empresas exportadoras, el tipo de empresas que están altamente representadas en la base de datos ARDÁN. Con esta premisa se entiende que el sector industrial gallego (muy abierto al exterior) crezca por encima de la media de nuestra economía y del sector en España, mientras que el sector de la construcción (más dependiente entre nosotros de la demanda doméstica) crezca a un ritmo de menos de la mitad del sector constructor español. ARDÁN también confirma para 2016 una asimetría preocupante en nuestro sector industrial: que la misma intensidad de crecimiento del sector de la confección lo es de caída en el sector de material de transporte.

También en sus estimaciones para el sector servicios, ARDÁN confirma el diagnóstico de la atonía relativa de nuestra demanda interna. Porque cuando no se incluyen las actividades financieras y de servicios públicos, en las restantes actividades terciarias destinadas a la venta se observa que crecen con una intensidad mayor. De nuevo, la causa hay que buscarla en el arrastre de la demanda externa: en actividades de distribución, logística y otros servicios profesionales vinculados a manufacturas exportadas.

De forma directa (manufacturas) e indirecta (servicios a empresas), la demanda externa es determinante de nuestro ritmo de crecimiento, lo que nos permite alcanzar un superávit en la balanza de bienes y servicios del 4% de nuestro PIB, mientras que en el conjunto de España se anota un 2,7%; a pesar de nuestra defectiva presencia en la cuota de turismo extranjero recibido. Y nos permite ser una Comunidad Autónoma campeona –junto al País Vasco- en saldo comercial positivo fuera de España.

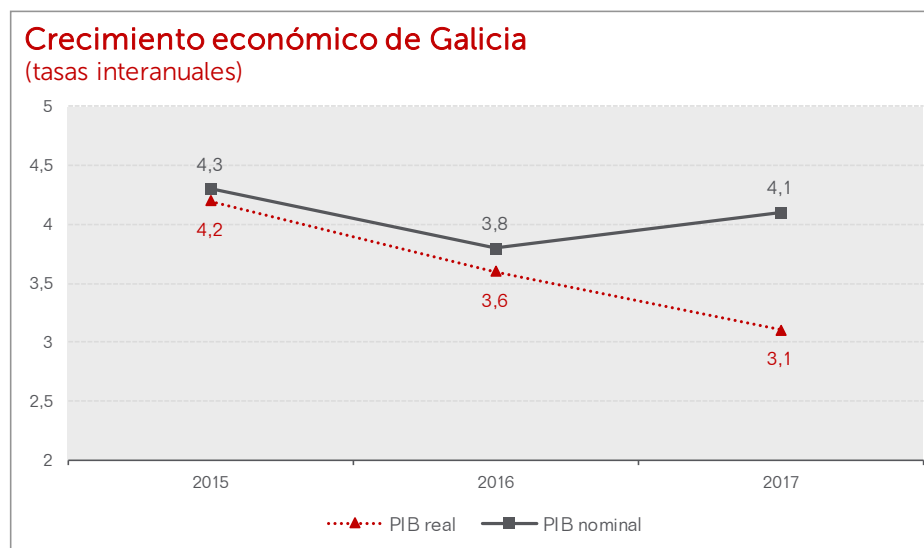
Las fortalezas gallegas lo son en los mercados intra europeos de bienes de consumo (confección y alimentarios), mientras que las debilidades se encuentran en los mercados emergentes y en la automoción. ARDÁN confirma que el tamaño empresarial y la apertura e integración en los mercados exteriores van de la mano, lo que aconseja incorporar unas 1.700 empresas a la exportación justo de entre las medianas que aún no lo hacen.

Nuestro alto ritmo de crecimiento se transforma mejor en empleo cuando está vinculado a los mercados exteriores que cuando lo hace a la demanda interna. De nuevo se observa que la evolución del empleo en las empresas de la base ARDÁN (de mayor tamaño medio y exportadoras) está siendo más positiva que para el conjunto de la economía que estiman el INE o el IGE. Es este un factor a tener muy en cuenta –junto a la calidad del empleo generado– para revertir el declive que se observa en lo relativo a las remuneraciones de los salariables en el PIB, entre 2010-2016, un declive que no contribuye a una adecuada transformación del actual crecimiento económico en desarrollo social inclusivo.

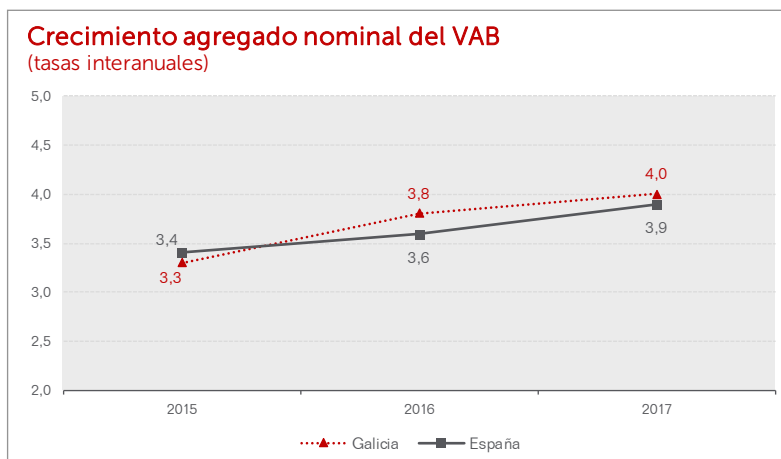
1.2. Coyuntura económica: desaceleración en la recuperación

Las primeras estimaciones para Galicia (tanto del INE como del IGE) sitúan el ritmo de crecimiento del último año ligeramente por encima del tres por ciento. Una tasa que en términos reales supone una ligera desaceleración respecto a las estimadas por el INE para los dos años previos.

Dicha desaceleración se difumina si manejamos las tasas nominales, como aquí se hará para encajar las estimaciones de la base de datos ARDÁN, ya que en ese caso para el INE en el conjunto del trienio 2015-2017 se habría crecido en torno al 4%; también para el IGE se habría llegado a 2017 con una tasa de crecimiento superior al cuatro por ciento.



En términos nominales el crecimiento del valor añadido bruto (VAB) de la economía de Galicia que estima el INE para el bienio 2016-2017 se sitúa en torno a dicho cuatro por ciento. Una cifra ligeramente superior a la anotada por el conjunto de la economía española. Tasas de crecimiento muy por encima de una media europea, que en esos años se sitúa en torno al dos y medio por ciento.

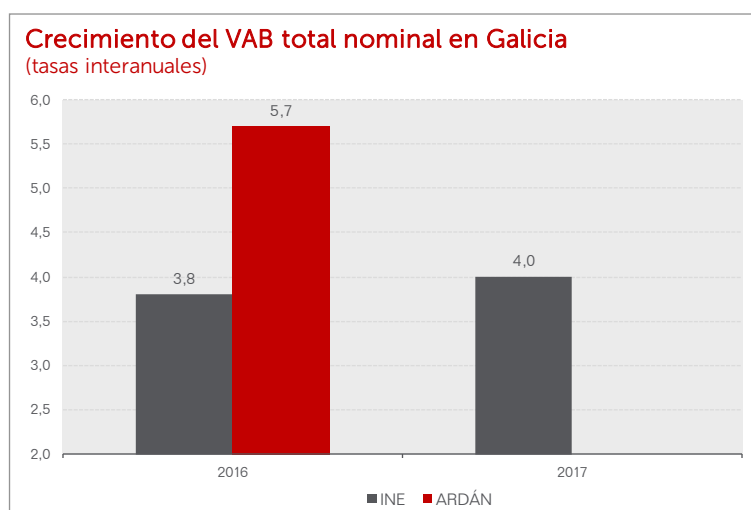


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Es muy importante precisar que tal ritmo de crecimiento descansa para el conjunto de España de forma determinante en la demanda interna, mientras que en Galicia dicha demanda interna empuja con menor intensidad, viéndose compensada por la contribución más vigorosa de la demanda externa. Es así que, en Galicia, más del 30% del ritmo de crecimiento del año 2017 depende de la demanda externa, mientras que en el conjunto de España llega a lastrar ligeramente el crecimiento total. Es esta una asimetría que permite considerar que, si en Galicia el comportamiento de la demanda interna se acompasase a la media española, su combinación con una más vigorosa aportación del motor externo nos habría permitido superar con más rotundidad al conjunto de España y converger más aceleradamente con su nivel medio de riqueza por habitante.

Las proyecciones macroeconómicas de la base de datos ARDÁN para el año 2016 en Galicia (explotación de abril de 2018 para 27.563 empresas) confirman que estamos en presencia de una vigorosa recuperación, aunque a un ritmo inferior a la anotada en el ARDÁN 2015 (cerca de incrementos de dos dígitos, explotación de abril de 2017 para 18.235 empresas).

Para el año 2016 los dos puntos porcentuales de crecimiento nominal a mayores que anotan las empresas de la base de datos ARDÁN, respecto al total de la economía gallega estimado por el INE, se deben a que la población de empresas ARDÁN siendo una parte del total de nuestra economía (en el siguiente apartado veremos que en torno al 36% del VAB) está especialmente volcada hacia las empresas de mayor tamaño y de vocación exportadora. Siendo esto así, no debe extrañar que su crecimiento agregado anote tasas significativamente superiores a un total de la economía donde las pequeñas empresas volcadas al mercado interno (menos dinámico que en el conjunto de España) tienen un peso significativo.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En este contexto y para el último año (2017) parece aconsejable que detallemos la estructura sectorial del crecimiento económico en Galicia y España, contrastando a su vez para Galicia las dos fuentes oficiales disponibles (INE e IGE). Una radiografía sectorial de la recuperación que refleja esa mayor contribución de la demanda externa para Galicia y de la demanda interna para el conjunto de España.

	INE		IGE
	España	Galicia	Galicia
Primario	7,4	7,7	2,1
Industria	5,3	6,3	5,2
Construcción	6,5	2,5	3,1
Servicios	3,3	3,1	4,1
Total	3,9	4,0	4,1

Fuente: Elaboración propia con datos del INE e IGE

Aun existiendo una gran coincidencia en las tasas de crecimiento nominal del valor añadido bruto total en torno al cuatro por ciento, cabe señalar algunas asimetrías.

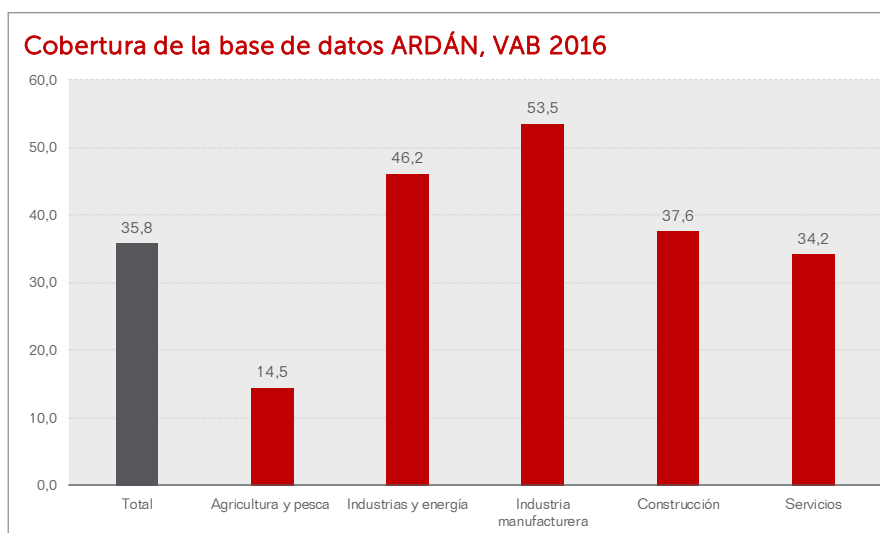
Quizás lo más destacable sea el vigoroso crecimiento del sector industrial, con tasas por encima del cinco por ciento que, en Galicia, superan a las ya muy elevadas españolas del sector. Claramente, debido al impulso directo que unas exportaciones crecientes provocan sobre la demanda de importantes manufacturas. Tal desglose lo abordaremos en el epígrafe 1.5.

En el extremo opuesto destaca la atonía del sector de la construcción. Una atonía que en Galicia es más rotunda y que es coherente con la mayor dependencia de estas actividades de la demanda interna. En los servicios, las estimaciones son más coincidentes y se mueven en torno a las cifras medias, mientras que en las actividades del sector primario (de muy inferior peso porcentual) existe una seria divergencia para Galicia entre las estimaciones del INE y del IGE.

En suma: mantener el impulso industrial, logístico y comercial derivado de la demanda externa y complementar el impulso en otros sectores (servicios y construcción) más dependientes de una reforzada demanda interna serían las claves para consolidar un muy positivo trienio 2015-2017 y transformarlo en un quinquenio 2015-2020 que nos permita no solo recuperar el nivel de PIB real previo a la crisis (cosa que ya ha sucedido), sino mejores niveles de empleo y de distribución de la renta, sin olvidar el objetivo de la necesaria convergencia con la media española en PIB por habitante.

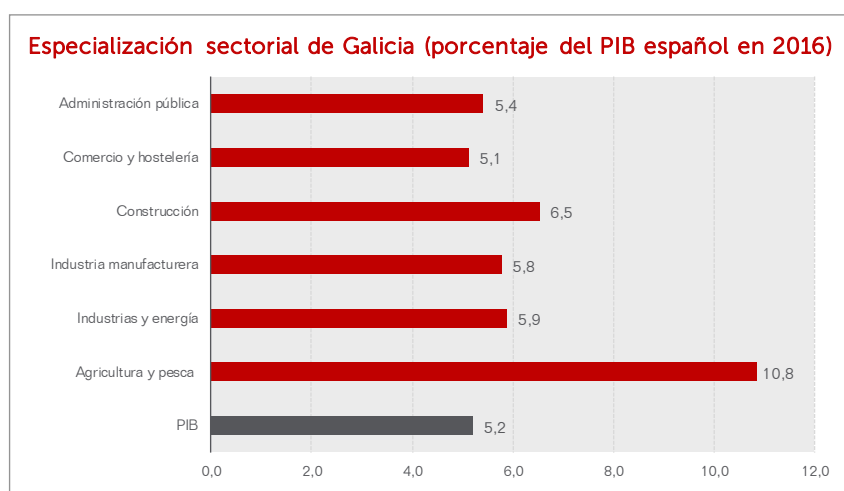
1.3. Empresas y sectores de actividad

Las más de veintisiete mil empresas que conforman la base de datos ARDÁN para 2016 constituyen una muestra muy representativa de nuestro tejido empresarial. Si en términos del VAB total se sitúa ligeramente por debajo del 36%, no es menos cierto que en los sectores y tamaños empresariales más determinantes su representatividad es muy superior.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

A nivel sectorial lo es singularmente en las actividades manufactureras e industriales, en las que la economía gallega está más especializada que la media española como recogen las cifras homogéneas del INE para el año 2016 en el gráfico correspondiente. Cierto que, para las actividades de la agricultura y la pesca (y también de la construcción) en las que Galicia está aún más especializada, la base de datos ARDÁN contabiliza una menor parte del VAB sectorial total.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Con estas premisas no debe extrañarnos que la distribución sectorial de ambas fuentes (ARDÁN e INE) presente las asimetrías que recogemos en el siguiente recuadro. La del sector primario quedaría justificada por la pequeña dimensión de sus establecimientos que sí recoge el INE y no tanto ARDÁN. Sin embargo, la menor presencia sectorial de las actividades de los servicios responde a una asimetría interna que debemos precisar más, porque tendrá importantes consecuencias en el análisis sectorial que realicemos en el siguiente apartado.

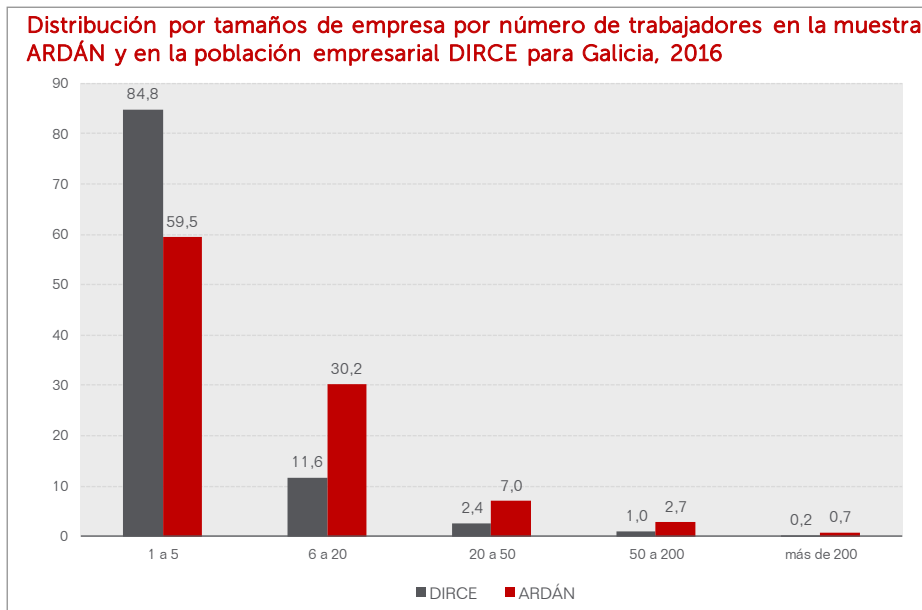
Distribución sectorial del VAB en Galicia, 2016

	% ARDÁN	% INE
Primario	2,2	5,4
Industria	26,3	20,4
Construcción	7,3	6,9
Servicios	64,2	67,3

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

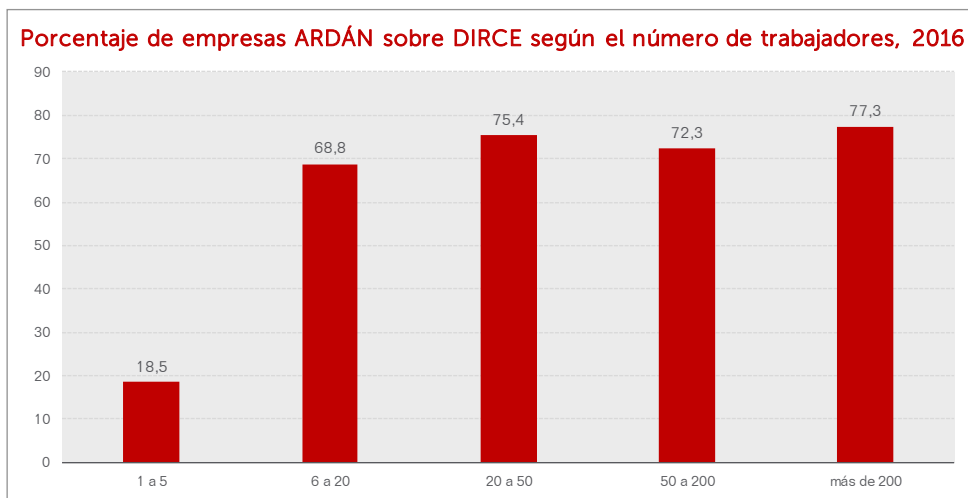
La menor relevancia de las actividades de servicios no se debe tanto a una escasa representatividad total de la muestra ARDÁN en todas las actividades sino a que algunas se han excluido de la muestra con la que trabajamos (sector financiero y en buena medida inmobiliario) y otras como las administraciones públicas casi no tienen presencia en la base de datos (apenas se recoge un 6% del VAB total). Por el contrario, en actividades comerciales y de distribución (debido singularmente a la presencia de empresas del grupo INDITEX) los registros de la base ARDÁN son tan cuantiosos que casi llegan a compensar la ausencia de aquellas actividades en el rateo total (64,2% para ARDÁN y 67,3% para el INE).

Esta presencia sectorial tan significativa en manufacturas y servicios de comercialización o transporte tiene su correlato en lo que se refiere al tamaño de las empresas. Si tomamos como referencia la distribución del Directorio de Empresas del INE en Galicia, en función del número de trabajadores de cada una de ellas, y lo comparamos con la misma distribución para las casi veinticuatro mil empresas de ARDÁN que cuentan con trabajadores, comprobamos una menor presencia de las microempresas (1 a 5 trabajadores) pero un mayor peso en las empresas que tienen más de 5 trabajadores.



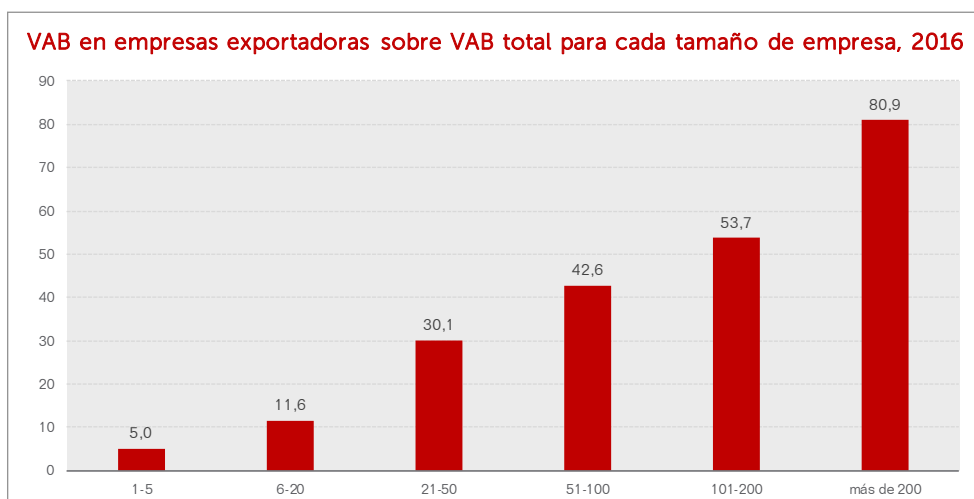
Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

Cuando el tamaño empresarial lo evaluamos por el porcentaje muestral que representa ARDÁN sobre el citado Directorio, para cada tamaño de empresa, la conclusión es semejante: a partir de seis trabajadores ARDÁN engloba una población mayoritaria de todas las empresas gallegas. Y ello es especialmente cierto para las que superan los 20 trabajadores. En este caso ARDÁN ofrece datos para tres de cada cuatro empresas gallegas.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

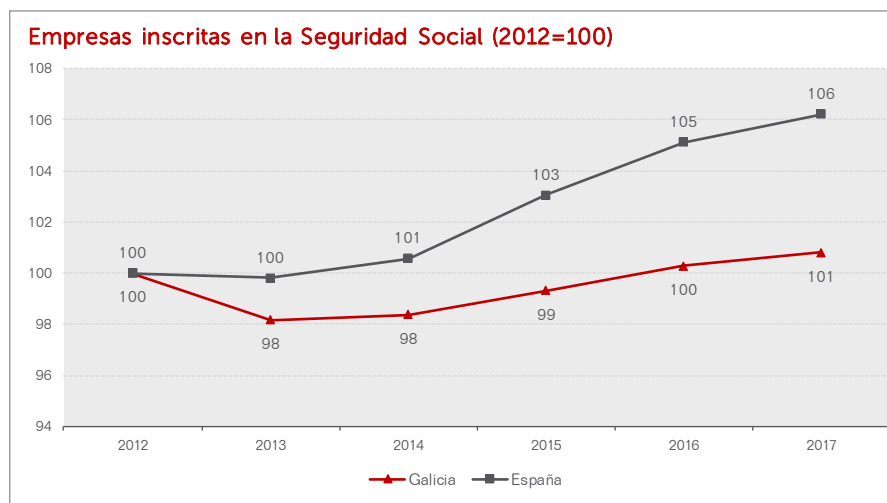
La actividad y el tamaño se relacionan virtuosamente con otra característica clave para un crecimiento sostenido de la actividad: la apertura e integración en los mercados exteriores. Según ascendemos en la escala de la dimensión de una empresa (evaluada por su número de trabajadores) el porcentaje de valor añadido de las empresas que son exportadoras crece de forma constante.



Fuente: Elaboración propia con datos ARDÁN

Y así mientras en las microempresas el 95% de su valor añadido depende en exclusiva de la demanda interna, en las empresas más grandes solo el 20% del mismo depende de dicha demanda. Las empresas de más de veinte trabajadores de las manufacturas y los servicios se constituyen así en estratégicas en cuanto al objetivo de potenciar su apertura a los mercados exteriores y, a consecuencia de ello, también para alcanzar un crecimiento sólido y sostenido del empleo y del bienestar social.

En relación a esta demografía empresarial conviene precisar la evolución temporal reciente en dos perspectivas: sobre el stock de todas las inscritas en la Seguridad Social y sobre las constituidas en los últimos años.

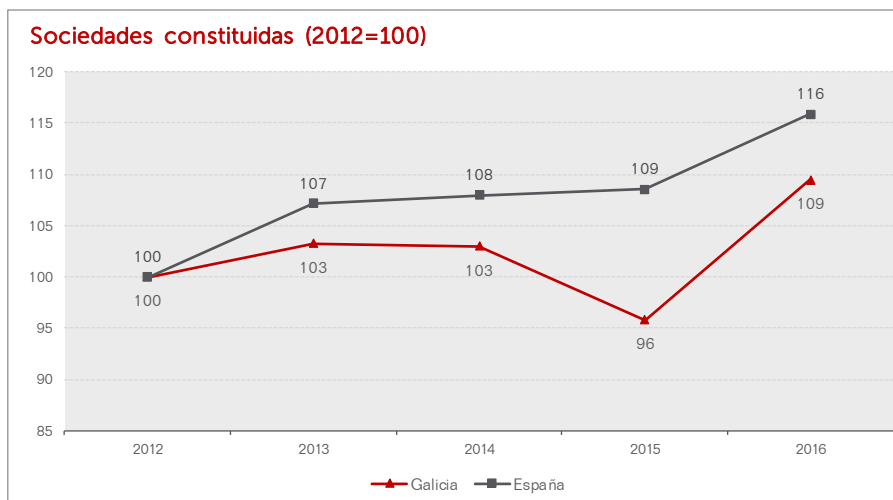


Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.empleo.gob.es/estadisticas/emp/welcome.htm>

El stock empresarial de Galicia se mantiene constante en los últimos cinco años, mientras que en el conjunto de España la población de empresas se ha ido incrementando año a año de forma sostenida.

Esta brecha tiene su correlato en la evolución de las sociedades constituidas puesto que en Galicia solo se observa una recuperación en el último año (2017), mientras que en los años precedentes la brecha entre España y Galicia no había hecho más que ampliarse.

Confiemos que el buen dato de 2017 se mantenga en el año en curso y que, sobre esa base y una mayor pervivencia empresarial, seamos capaces de recortar el diferencial de empresas inscritas en la Seguridad Social y con ello el retroceso en nuestra cuota de dichas empresas en el conjunto de España.

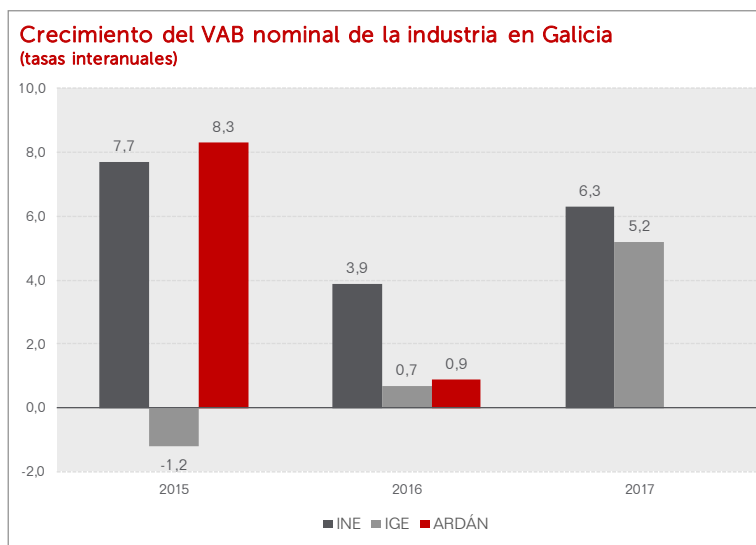


Fuente: Elaboración propia con datos del INE y ARDÁN

1.4. Coyuntura económica sectorial

El bienio 2016-2017 supone la culminación de una fase de recuperación cíclica de nuestra economía con tasas de crecimiento en torno al 4% nominal y un 3% real. Un crecimiento agregado muy ajustado en Galicia al del conjunto de España debido a que el menor impulso de la demanda interna es compensado entre nosotros con una mayor aportación de la demanda externa.

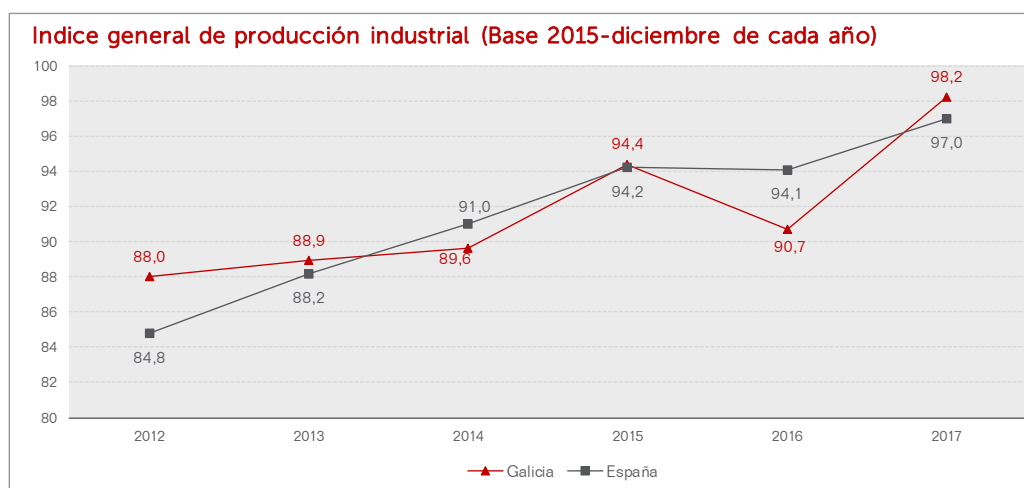
El conjunto del sector industrial de Galicia estaría anotando este singular impulso de la demanda externa según los datos del INE en los tres últimos años, mientras que para el IGE sería en 2017 cuando eso sucede con claridad. En ambos casos y con datos ARDÁN, se observa que el comportamiento de las manufacturas es más positivo que el del conjunto del sector industrial lo que indica que son las actividades energéticas las que están anotando un comportamiento menos positivo.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE y ARDÁN

Ya para el último año, las estimaciones del INE e IGE son mucho más próximas y en niveles nominales superiores a los registrados tanto por el conjunto del sector industrial de la economía española como para el conjunto de la economía gallega. Sin duda, se deduce de ello que la industria está siendo un motor clave del crecimiento, debido a que la demanda externa impulsa con más fuerza el crecimiento del sector gallego. Nos ocuparemos de pormenorizar este factor en el apartado siguiente de este capítulo.

Los índices de producción industrial confirman para Galicia la caída del año 2016 que comprobamos con datos ARDÁN, pero también recogen con claridad que el año 2017 el sector industrial gallego habría recuperado dinamismo por encima del conjunto del sector en España. Es crucial mantener y ampliar el impulso exportador que activa este motor básico de nuestro crecimiento económico actual.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

La desagregación en detalle de los índices de producción industrial nos permite de entrada confirmar el efecto negativo de la energía en el año 2016, así como su posterior recuperación. También la excelente progresión del capítulo de bienes de consumo duradero.

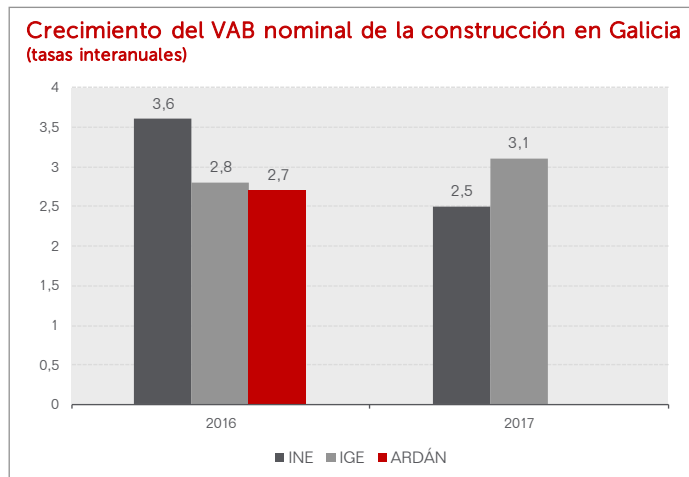
Índices de producción industrial de Galicia.
Base 2015, dato diciembre de cada año

	2015	2016	2017
Bienes de consumo	84,4	93,4	94,1
Consumo duradero	112,5	174,3	164,3
Consumo no duradero	82,8	89,1	90,3
Bienes de equipo	101,0	75,9	81,5
Bienes intermedios	92,5	92,8	106,0
Energía	102,7	100,6	113,5

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En este contexto, de los dos sectores clave manufactureros para Galicia, ARDÁN confirma una asimetría problemática: mientras confección crece a tasas de dos dígitos, automoción retrocede a tasas de dos dígitos (+11,2 y -12,9 respectivamente).

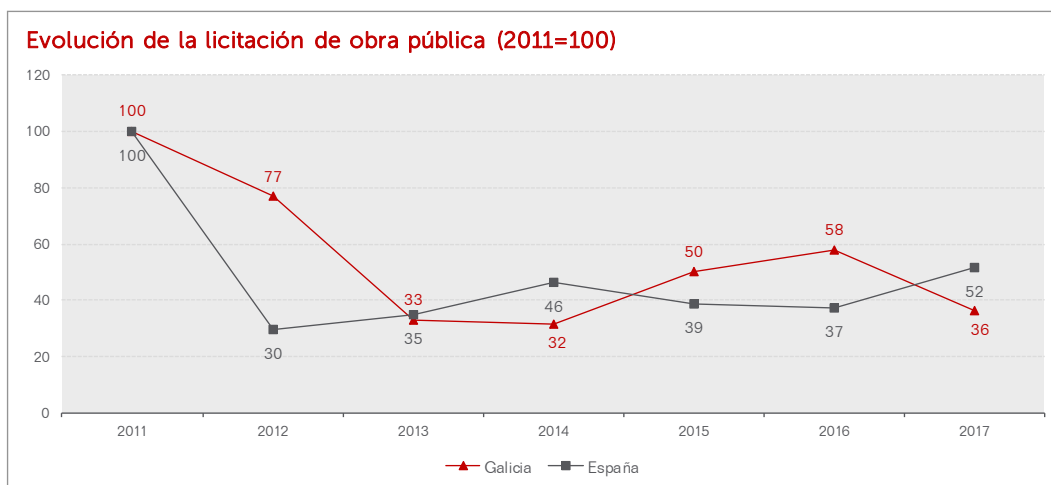
Como sabemos, el sector de la construcción está escasamente vinculado en Galicia a la demanda externa y es una actividad que ARDÁN recoge con una menor proporción de empresas en su base de datos. Aun así, las estimaciones son muy coincidentes con las del IGE. La recuperación de este sector está siendo muy lenta y a tasas inferiores a las del conjunto de la economía. Para el último año cabe añadir que las tasas de crecimiento gallegas se sitúan en menos de la mitad de las del sector en el conjunto de España.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE y ARDÁN

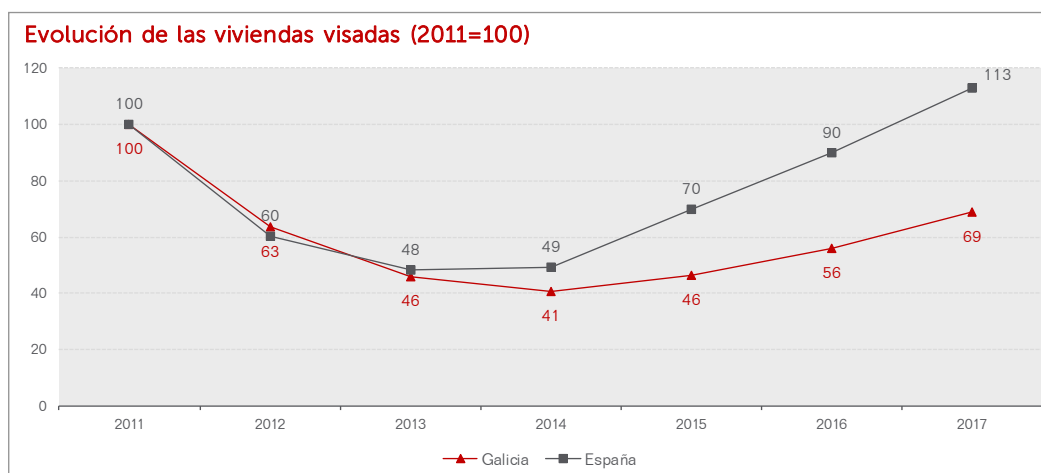
En dicho resultado agregado se entrecruzan dos vectores que acostumbran a no tener un comportamiento acoplado. Por un lado, la edificación de viviendas (muy vinculada a las demandas de extranjeros en el resto de España y, recientemente, a un nuevo ciclo inversor para alquiler) y, por otro la obra pública (muy condicionada por los ajustes presupuestarios).

Respecto a la obra pública, los índices de su licitación (y debe subrayarse aquí que la ejecución real está siendo aún más problemática) está invirtiendo su tendencia. Mientras en los últimos años en Galicia, a pesar de la atonía inversora superábamos los índices medios de España, para el último año la licitación de Galicia se sitúa en niveles inferiores a los del conjunto de España. Un motor de la actividad constructora que se estaría gripando en Galicia. Y debe subrayarse que estamos comentando índices con base 100 en el año 2011, un año de fuerte crisis que no fue paradigma de intensa actividad en obra pública.



Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

Tampoco el vector constructor de viviendas está teniendo un mejor comportamiento en Galicia. Si bien para el conjunto de España el nivel de viviendas visadas en 2017 ya habría al menos superado las del año 2011, en Galicia aún nos encontramos en el 69% de dicho nivel.

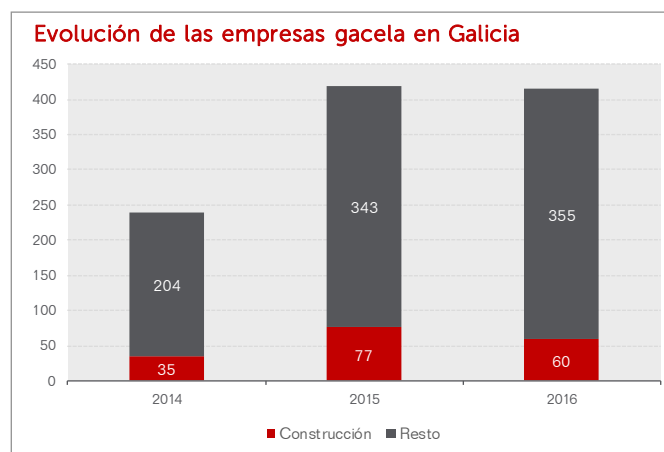


Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

De lo hasta aquí especificado a nivel sectorial se deduce que, mientras las manufacturas en Galicia están aportando dinamismo económico por encima de la media, las empresas de construcción se están moviendo por debajo.

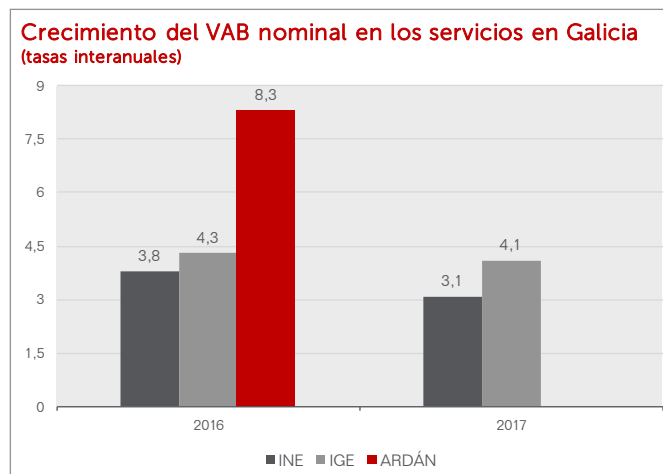
Con el indicador de empresas Gacela de la base de datos ARDÁN se confirma dicho diagnóstico. Se trata de aquellas empresas que a lo largo del último trienio incrementan sus ventas al menos en un 25%.

En el gráfico correspondiente se observa que las constructoras habrían incluso anotado un ligero retroceso en 2017, mientras que las no constructoras estarían creciendo. Aunque a niveles muy inferiores a los previos a la crisis, pues en 2016 las empresas Gacela aún eran aproximadamente la mitad de las que se anotaban en 2007.



Fuente: Elaboración propia con datos ARDÁN

Las estimaciones para el sector servicios del IGE y del INE se sitúan en línea con la media de nuestra economía, aunque el IGE mejora las tasas del INE. Los datos ARDÁN para 2016 se emplazan con claridad por encima de ambos. Tal asimetría obedece a una doble, y contrapuesta, casuística. Por un lado, al hecho de que ARDÁN excluye las actividades financieras de la base de datos que aquí utilizamos (actividades que no están atravesando por un momento especialmente expansivo) y a que las actividades de los servicios públicos están muy escasamente recogidas en ARDÁN (y son también actividades con fuertes ajustes presupuestarios).



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, IGE y ARDÁN

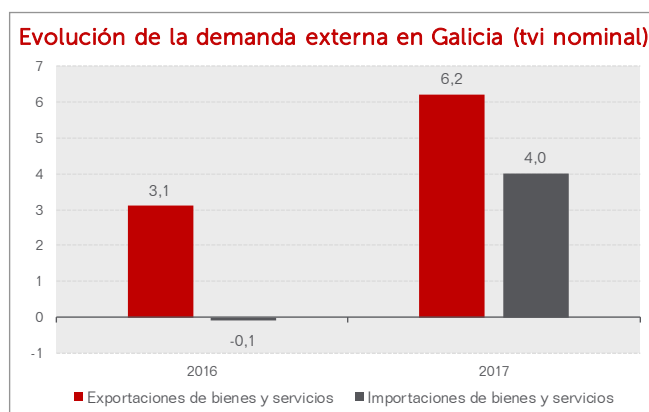
Sin embargo, en las actividades comerciales, logísticas y de servicios profesionales de todo tipo vinculadas a las manufacturas (caso de Inditex) la representación empresarial en ARDÁN es muy significativa. Y son estas actividades las que están exhibiendo mayores tasas de progresión dentro del sector servicios. Por dicho cruce de factores (actividades menos presentes no dinámicas y actividades dinámicas bien representadas) se explicaría que para 2016 ARDÁN estime un crecimiento de los servicios de doble intensidad que el INE (8,3 frente a 3,8%).

Sin duda, tal asimetría sugiere que la superación de los ajustes, en los servicios públicos y en relación a la larga sombra de la crisis financiera, impulsaría nuestro crecimiento económico, nuestra competitividad empresarial y nuestro desarrollo social. No en vano, el conjunto del sector servicios ya está hoy detrás de dos tercios del VAB total de nuestra economía.

1.5. Competitividad de la economía gallega en 2016-2017

Como ya se ha argumentado, la contribución de la demanda externa al crecimiento económico es el factor que está permitiendo a la economía gallega igualar el crecimiento económico del conjunto de España, pues entre nosotros el motor de la demanda interna está teniendo un inferior dinamismo. O, lo que es lo mismo, de no ser por nuestro singular buen desempeño exterior Galicia crecería menos que el conjunto de la economía española. Puede decirse, en consecuencia, que Galicia cuenta con un modelo de crecimiento menos desequilibrado que el del conjunto de España, sin que ello suponga renunciar a evitar el insuficiente aporte de la demanda interna. Porque de hacerlo así, y contando con el motor externo actual, superaríamos el crecimiento medio de la economía española.

Ese singular aporte al crecimiento de la demanda externa para Galicia tiene que ver con la evolución de nuestras compras y ventas al exterior (de bienes y servicios) según los datos que ofrece nuestro Instituto Galego de Estadística.

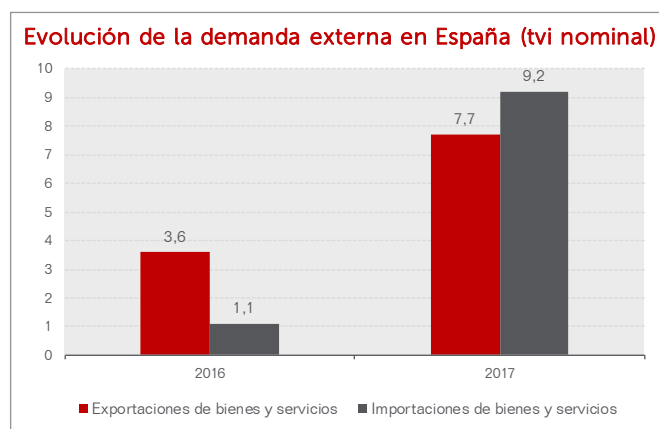


Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

Destaca, sin duda, la aceleración exportadora de la economía gallega en el bienio analizado. Puesto que las tasas nominales de crecimiento se duplican (del 3,1% al 6,2%) lo que permite mantener una contribución altamente positiva de la demanda externa al crecimiento a pesar de la aceleración que también anotaron nuestras importaciones. Dicha aceleración reduce aquella contribución, pero no impide que la aportación siga siendo muy positiva (por la mitad de la que supone la demanda interna).

Cuando comparamos las mismas magnitudes para el conjunto de España con datos del Instituto Nacional de Estadística confirmamos los razonamientos previos. Puesto que, a pesar de que la evolución de las exportaciones totales es más positiva que en Galicia, ello se debe a la sub balanza de servicios (turísticos y otros) y no a la de mercancías, como comprobaremos muy pronto con datos del Ministerio de Economía para las realizadas fuera de España.

Pero, sobre todo, el peor balance externo para el conjunto de España obedece a un acelerado crecimiento de las importaciones que lamina el muy buen desempeño exportador. Cosa que para Galicia no sucedía.

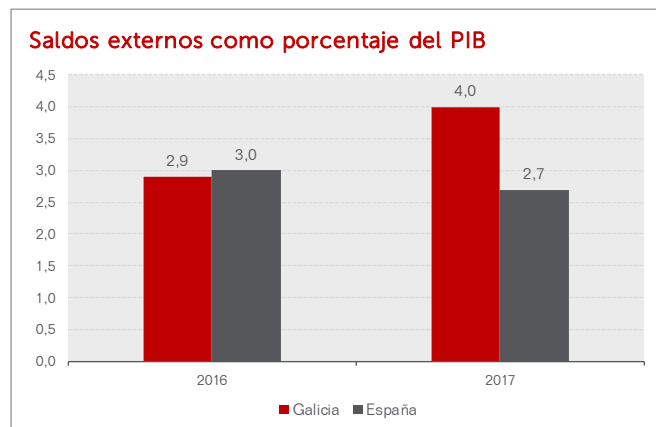


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Es esta la razón por la cual mientras en Galicia la demanda externa contribuye positivamente al crecimiento del año 2017 (en un treinta por ciento del total) para el conjunto de España el ejercicio 2017 se habría cerrado con una contribución nula de dicha demanda externa al crecimiento económico.

Los respectivos saldos de las balanzas de bienes y servicios en relación al PIB nominal traducen esa contribución positiva de Galicia y nula para España en un saldo externo mucho más favorable para Galicia como recogemos en la siguiente gráfica. Mientras que en 2016 el volumen relativo de dicho saldo era muy semejante, en el año 2017 en Galicia mejora con claridad y para el conjunto de España se reduce ligeramente.

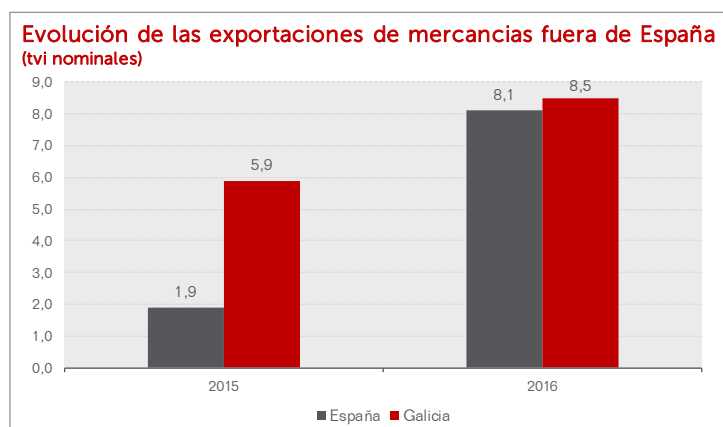
Un resultado que, reiteramos, tiene especial valor para Galicia puesto que no cuenta con un vector de demanda turística tan potente como lo es para el conjunto de la economía española. Saldo muy valioso y positivo que, como ya se dijo, se traduce en un mayor aporte al crecimiento del PIB.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del IGE

Así las cosas, tiene especial importancia e interés que nos detengamos en analizar pormenorizadamente el comportamiento exportador de mercancías de Galicia fuera de España con los datos homogéneos que ofrece el Ministerio de Economía (Datacomex).

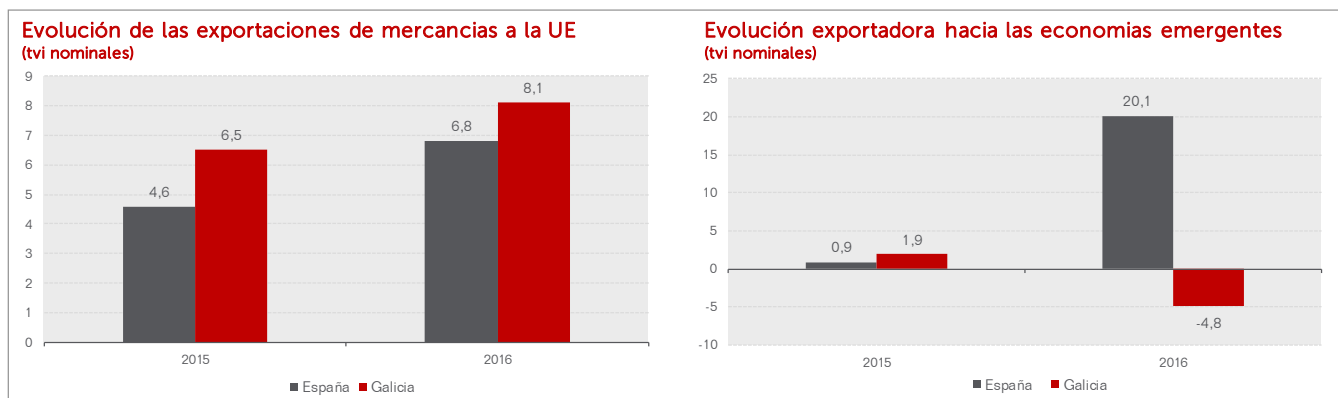
En un primer gráfico, presentamos la evolución para el bienio 2016-2017 de las exportaciones de mercancías fuera de España. Galicia ya había registrado en el año 2016 un dinamismo exportador muy intenso, y superior al del conjunto de la economía española, pero en el último año habría reforzado aún más dicho comportamiento exportador.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Siendo así que aun a pesar de la fuerte aceleración anotada por el conjunto de las exportaciones españolas, Galicia continúa superando las tasas de crecimiento de las exportaciones de España. Y es conveniente recordar aquí que tasas de crecimiento exportador por encima del 8% suponen superar la media de la UE, de la zona euro o de Alemania.

En este dinamismo exportador es muy destacado el papel que estarían teniendo los mercados intra europeos, como se observa en el gráfico correspondiente. Dado su peso en el total exportado (casi dos tercios del total), el hecho de que crezcan a tasas superiores al 8% explicaría en buena medida el resultado global. Sin embargo, no podemos decir lo mismo de nuestras exportaciones a los mercados emergentes (China, India, Brasil y Rusia) ya que en este caso el intenso dinamismo del conjunto de España se contraponen con un retroceso exportador para Galicia.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Aunque para el conjunto de los últimos diez años la evolución exportadora hacia estos mercados supera a la media global, la atonía registrada en los últimos años reclamaría un esfuerzo específico en la incorporación de empresas exportadoras a dichos mercados. No tanto por su importancia cuantitativa en el conjunto de nuestras exportaciones actuales (no llegan al dos por ciento) sino por su potencial de crecimiento en mercados con miles de millones de habitantes.

Realizada esta desagregación geográfica conviene analizar en qué capítulos exportadores es singularmente positivo dicho dinamismo global y en cuales la situación no está siendo tan positiva, para, hecho esto, pasar a detenernos en alguno de ellos.

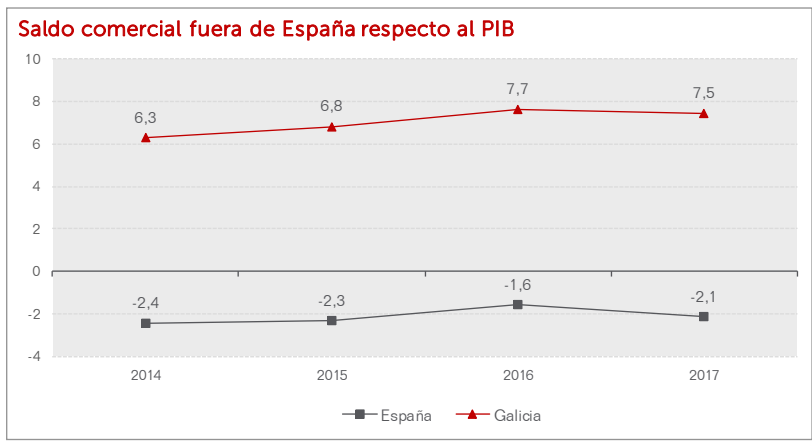
Crecimiento interanual de las exportaciones gallegas			
	2015	2016	2017
Alimentación, bebidas y tabaco	8,5	7,5	8,9
Productos energéticos	0,4	-6,0	73,9
Materias primas	-8,2	-4,0	-1,3
Semimanufacturas	5,5	4,0	13,7
Bienes de equipo	3,2	-0,4	2,3
Sector automóvil	3,9	1,1	-7,6
Bienes de consumo duradero	18,5	13,4	20,0
Manufacturas de consumo	13,5	17,0	10,6
TOTAL	6,3	5,6	8,5

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

El sector de la automoción es el que, en conjunto, presenta un balance más preocupante, mientras que los bienes de consumo anotan un dinamismo exportador excepcional. Semimanufacturas y productos energéticos (con seiscientos millones más exportados hacia Francia, Bélgica o Países Bajos) en 2017 se incorporaron al grupo de las exportaciones más dinámicas, mientras que bienes de equipo y materias primas lo hacen en las más negativas. No debe de dejar de subrayarse que el importante grupo de alimentos y bebidas anota un crecimiento en torno a la media, un ritmo que supone superar el ritmo exportador promedio de la UE.

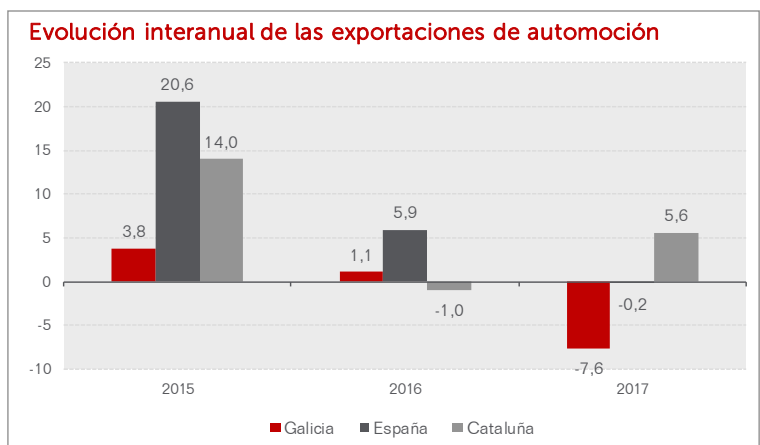
Este balance global, con sus luces y sombras, está detrás del excepcional dinamismo de sector industrial y manufacturero de Galicia en 2017, que supera al crecimiento medio de dicho sector en el conjunto de España (7,4% frente a 5,6%) en 2017, mientras que el año anterior apenas lo igualaba.

Dinamismo exportador que, conjugado con una menor propensión importadora fuera de España, sitúa a la economía gallega en cabeza de las regiones con un mejor saldo comercial fuera de España. Al tiempo que el conjunto de España empeora su déficit comercial en 2017, Galicia lo mantiene en niveles excepcionalmente positivos. Como sucede en el País Vasco, pero en las antípodas de lo que sucede en Cataluña o Madrid.



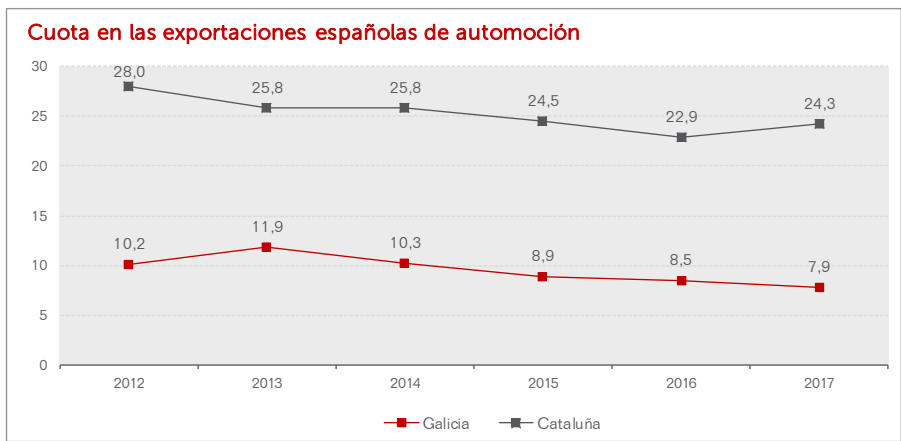
Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del Ministerio de Economía

Como quiera que las exportaciones de confección y automoción son determinantes del conjunto de las realizadas por la economía gallega, en lo que sigue nos detendremos en ambos sectores para precisar sus tendencias en el bienio 2016-2017.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

En el bienio 2016-2017 se observa un claro declive de las exportaciones del sector de la automoción, en un contexto de desaceleración de las exportaciones del sector en el conjunto de España. Solo puede matizarse que en Cataluña el año 2017 se cierra revirtiendo la tendencia negativa. Como consecuencia, la tendencia de nuestra cuota exportadora en el conjunto de España es más que preocupante. Un retroceso de cuatro puntos porcentuales desde el año 2013, semejante a la que anota Cataluña desde el año 2012. Lo que quiere decir que otras regiones españolas están siendo más competitivas como exportadoras del sector de la automoción.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

En el recuadro que presentamos a continuación para el quinquenio 2012-2017 se observa que las exportaciones nominales de la automoción se incrementaron en España casi un 50%. Pues bien, en relación a tal incremento medio las Comunidades Autónomas más competitivas estarían siendo las de País Vasco o la Comunidad Valenciana, mientras que las menos competitivas serían las de Madrid o Navarra. Galicia estaría más cerca de estas últimas con un incremento exportador en el quinquenio de apenas el 14%.

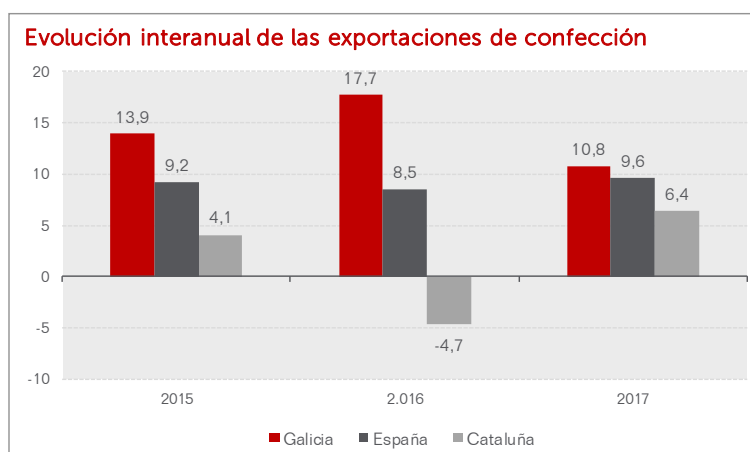
Evolución de las exportaciones de automoción en España

2012=100

Comunitat Valenciana	241,1
Balears, Illes	216,6
País Vasco	184,4
Castilla y León	182,5
Castilla-La Mancha	167,6
Murcia, Región de	149,7
TOTAL	146,7
Aragón	137,1
Rioja, La	131,3
Cataluña	127,1
Galicia	113,6
Extremadura	107,1
Asturias	106,0
Andalucía	101,3
Navarra	97,1
Cantabria	91,4
Canarias	90,2
Madrid	84,7

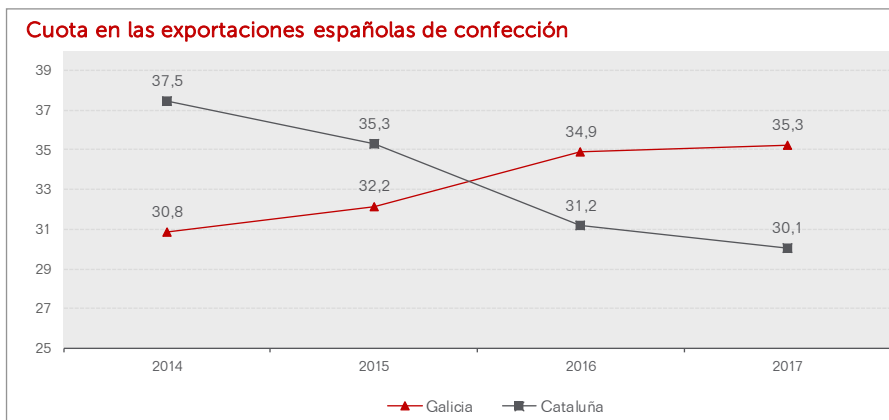
Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

La otra cara de la moneda la tenemos en el sector de la confección. En el bienio 2016-2017 Galicia supera el espectacular crecimiento medio exportador del conjunto de España y lo hace, a su vez, muy por encima de una región exportadora clave en este sector como Cataluña.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

A ello debe añadirse que, en la última década, la evolución del número de empresas exportadoras gallegas del sector supera la evolución media del conjunto de España. Es así que, en este caso, Galicia ya supone el 35% del total de exportaciones españolas del sector de la confección.

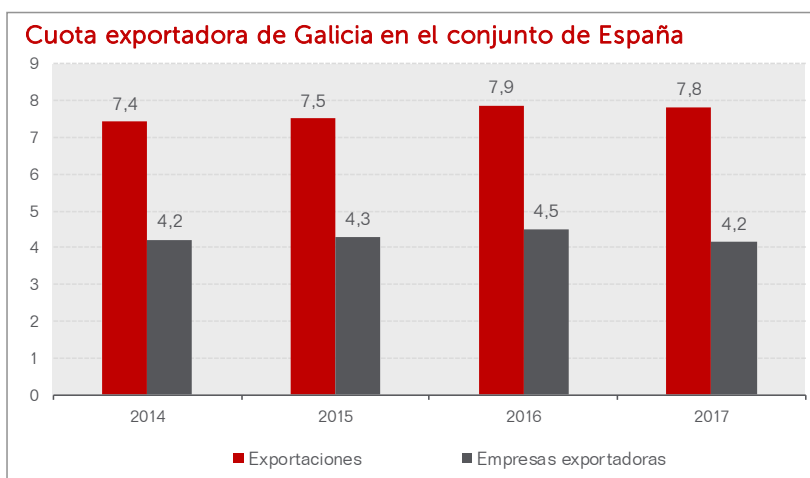


Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Un peso creciente que es la tendencia inversa de la que se está produciendo en Cataluña, con un retroceso de más de siete puntos en los últimos cuatro años. Téngase en cuenta que desde Galicia salen en 2017 hacia la UE casi la mitad de las exportaciones españolas del sector de la confección que tienen como destino dichos mercados.

Sin duda, la dinámica expansiva del sector de la confección (junto al alimentario y otros que se anotaron más atrás) compensa la menos positiva de otros sectores. Y es así que Galicia mantiene en el bienio 2016-2017 un peso exportador en el conjunto de España muy cercano al 8%, cuota muy por encima de nuestro peso en el PIB español (5,2%).

No sucede lo mismo con nuestra cuota en las empresas exportadoras españolas. Pues es defectiva (4,2%) y no nos estaría siendo nada fácil converger con el referente del PIB (5,2%). Para hacerlo habría que sumar 1.700 empresas exportadoras a las 6.700 que actualmente lo hacen desde Galicia.



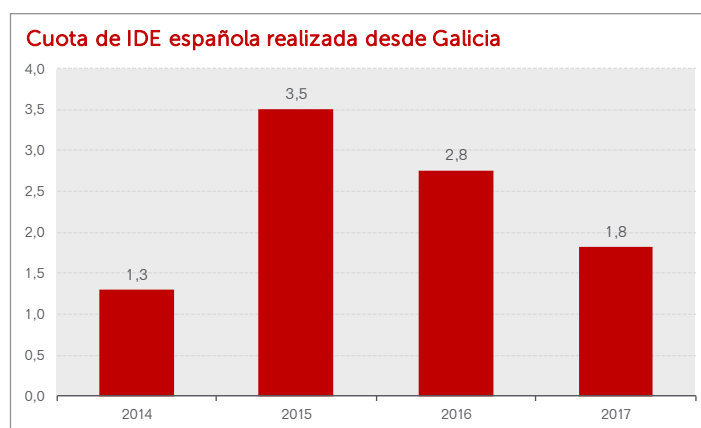
Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

Incrementar el número de empresas exportadoras es un reto estratégico que debiéramos priorizar en las grandes economías emergentes (China, India, Brasil, Rusia) en las que contamos con una cuota de exportaciones españolas muy por debajo del listón del PIB del 5,2%. Una cuota que no solo es insuficiente, sino que, además, es menguante, como se observa en el siguiente gráfico.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

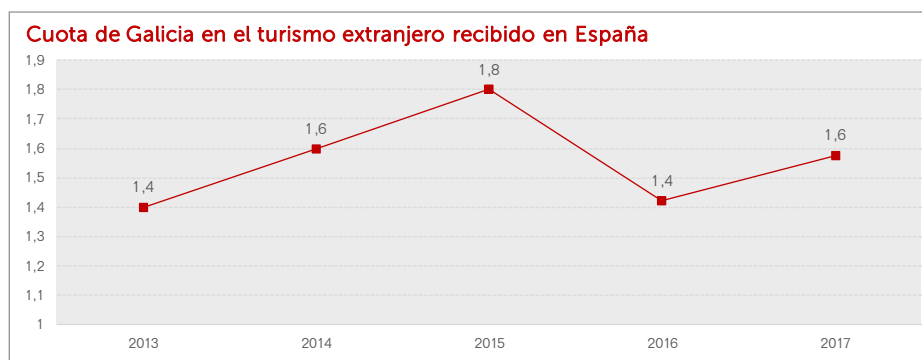
Este esfuerzo de incorporación de nuevos exportadores, hacia las economías emergentes, en ocasiones debiera complementarse, o sustituirse, por la inversión directa en dichos mercados. Realizando desde allí las actividades (productivas o de comercialización) y así beneficiándose de recursos productivos y ahorros en costes de transporte.



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Economía

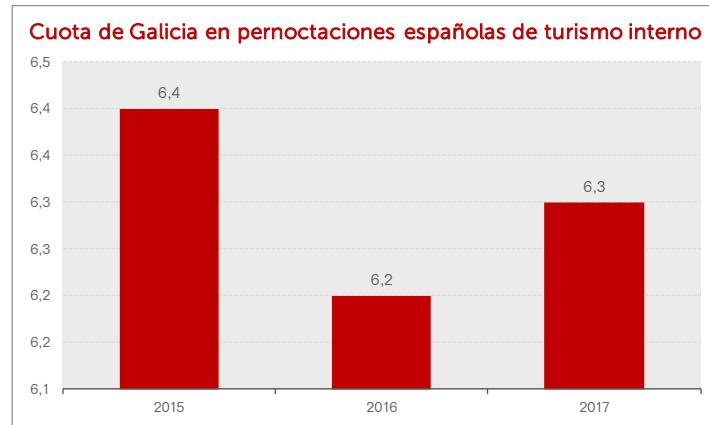
Pero lo cierto es que las cifras de inversión directa extranjera (IDE) realizada desde Galicia también se sitúan muy por debajo de nuestro peso en el PIB español y con una tendencia en los años más recientes que no anima al optimismo. Por ambas vías (incremento del número de exportadores o de las inversiones en el extranjero) podríamos mejorar nuestro potencial para que la demanda externa alimente la capacidad de crear empleo en Galicia y la sostenibilidad de nuestro bienestar social.

Sin embargo, no debemos ignorar otro vector, al menos para el conjunto de España, determinante: nos referimos a la demanda y al gasto turístico. Una actividad que para el conjunto de España corrige el déficit comercial, y que en Galicia podría incrementar aún más nuestra positiva balanza de bienes y servicios.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En lo que se refiere a la demanda turística de los no residentes, nuestra situación es muy semejante a la que acabamos de evaluar para la IDE realizada desde Galicia: tenemos un peso o cuota en el conjunto de dichos flujos recibidos en España por debajo del dos por ciento y, por tanto, muy alejada de nuestro peso en el PIB español. Después de un ligero retroceso en el año 2016, los últimos datos disponibles para 2017 (hasta septiembre cuando se redacta este informe) indican que hemos vuelto a recuperar dos décimas de las cuatro retrocedidas el año anterior.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

La buena noticia en lo que se refiere a la demanda turística de Galicia es que el otro vector (la de los residentes dentro de España) nos es más favorable, pues en ella superamos el 6% del total de la demanda doméstica interna de los flujos turísticos realizados por españoles dentro de España. Ello quiere decir que tenemos una imagen de marca y un atractivo real dentro de España que convendría amplificar fuera de nuestras fronteras. Sin duda, acompañándolo de una oferta logística y residencial ajustada a las necesidades de visitantes de terceros países.

1.6. Desarrollo económico regional

En el contexto de unas tasas de crecimiento nominal cercanas al cuatro por cien y en una situación social de muy elevadas tasas de desempleo, de riesgo de pobreza y de desigualdad social conviene interrogarse sobre si dicho crecimiento se está traduciendo en desarrollo social. Si el crecimiento está siendo, o no, inclusivo.

Sabemos, por un reciente informe editado por el Foro Económico Mundial, que la evaluación de tal inclusividad para el conjunto de la economía española en los últimos años no está siendo positiva¹. Conviene evaluar si para el caso de Galicia la tendencia es la misma.

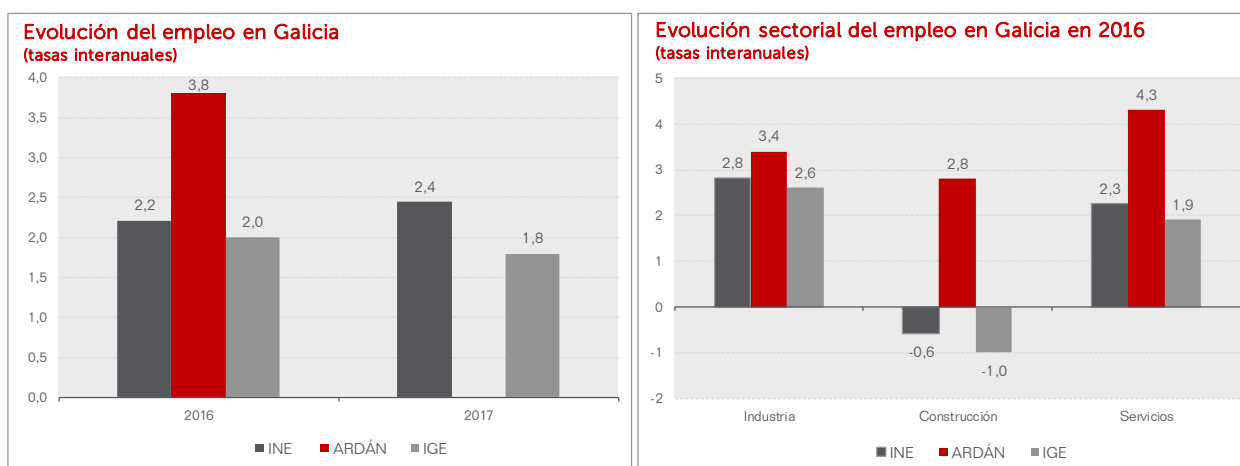
Lo primero que comprobamos es que la creación de empleo está creciendo a tasas inferiores a las de la producción: algo por encima del dos por ciento frente a casi el cuatro por ciento nominal del VAB. Ello es especialmente cierto en el bienio 2015-2016 ya que en el último año la creación de empleo se habría intensificado en Galicia, según el INE, acercándose a las tasas medias españolas y, con ello, al ritmo de crecimiento de la producción. Sin embargo, el crecimiento anual de las afiliaciones a la Seguridad Social en este último año en Galicia (2017) se situaría en el 2,2% muy por debajo del 3,4% de crecimiento en el conjunto de España.

Sería una excelente buena noticia recortar ese diferencial en cuanto a la cantidad del empleo que se está generando en la recuperación. Aunque subsistan dudas sobre su calidad² (temporalidad, remuneraciones, etc.). Las proyecciones de crecimiento del empleo de la base de datos ARDÁN para 2016 para casi veinticuatro mil empresas, corrigen y elevan las estimaciones del IGE y del INE hasta un 3,8%. Un porcentaje que sería una excelente noticia si se verificase para el resto de empresas, porque indica a las claras que las empresas de mayor dimensión y vocación

¹ Samans, R. ; Blanke, J. ; Drzeniek, M. and Corrigan, G. (2017) «The Inclusive Growth and Development Report 2017», World Economic Forum, Geneve

² <http://foroeconomicodegalicia.es/informes/informe-de-conxuntura-socioeconomica-l-2018/>

exportadora (las que caracterizan la muestra ARDÁN) son mucho más proactivas en la creación de empleo que las más pequeñas orientadas al mercado interno.



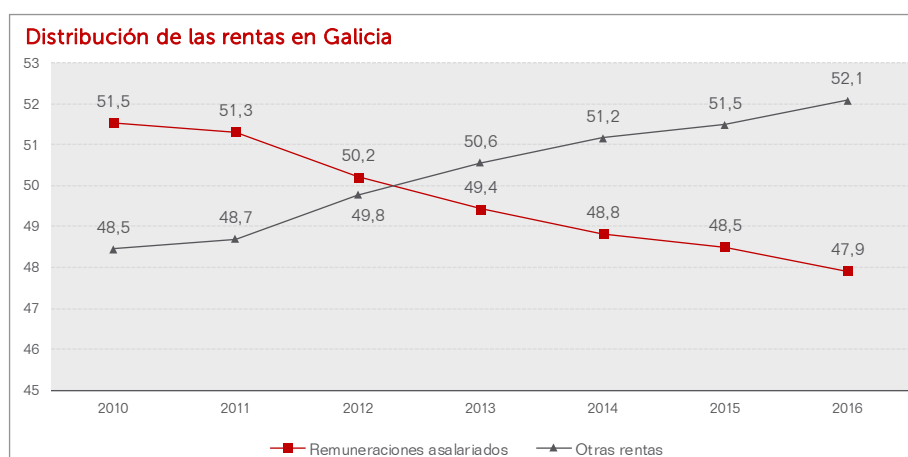
Fuente: Elaboración propia con datos de ARDÁN, INE e IGE

La desagregación sectorial de la generación de empleo es concordante con el análisis realizado más atrás en términos de VAB.

Para el año central en este Informe ARDÁN (2016) la contribución a la creación de empleo por los distintos sectores de actividad según las fuentes disponibles, nos sitúa ante un singular comportamiento positivo del sector manufacturero. Un sector que como ya se señaló en anteriores epígrafes explica su dinamismo productivo por el arrastre del motor externo y exportador. Dato positivo que confirma y refuerza la base de datos ARDÁN.

En sentido contrario hay que anotar el comportamiento del sector de la construcción, que sabemos no está impulsando el crecimiento como lo hace en el conjunto de España. Por ello no nos debe extrañar que mientras en el conjunto de España el empleo en este sector crece a tasas reducidas del uno por ciento en Galicia se anoten tasas negativas³. Tasas negativas que suponen un cambio radical de tendencia respecto a lo sucedido en el año 2015, pero que -afortunadamente- se habrían dejado de alcanzar en 2017 (pasando a un positivo 0,8% según el IGE).

El empleo en los servicios (un macrosector que a día de hoy engloba a la mayor parte del empleo) se mueve en sintonía con la media y en niveles muy semejantes al conjunto de España según el INE. Sin embargo, para el IGE la creación de empleo en este sector estaría siendo mucho menor. El espectacular dato de empleo ARDÁN para los servicios debe explicarse por las particularidades de dicha base de datos (inclusión en servicios de actividades vinculadas a INDITEX y exclusión de servicios públicos o financieros que no están siendo proactivos en el empleo).



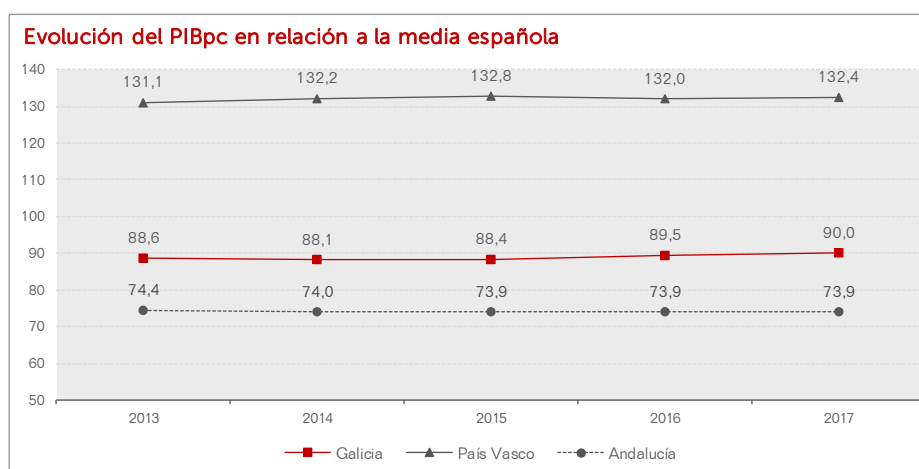
Fuente: Elaboración propia con datos del IGE

³ En este caso ARDÁN señala una tendencia contradictoria que podría deberse a que su muestra engloba solo a la mitad del empleo del sector. Debemos por ello suponer que el comportamiento del empleo estaría siendo peor en las empresas no domiciliadas en Galicia más vinculadas a la ejecución de obra pública.

Esta limitada creación de empleo, en relación a la bolsa de desempleo existente y al crecimiento del PIB, si se acompaña de una calidad deficiente del mismo va necesariamente a traducirse en un deterioro de la participación de las remuneraciones de los asalariados en el conjunto del valor añadido generado por nuestra economía.

Con la serie de datos que suministra el IGE en su Contabilidad Regional para el último año disponible (2016), que es central en este Informe, la situación se habría invertido respecto a la existente en el año 2010. En aquel año las remuneraciones de los asalariados capturaban tres puntos porcentuales más del total que el resto de las rentas, mientras que en la actualidad se sitúan cuatro puntos porcentuales por debajo. Esta inversión tiene mucho que ver con una recuperación del PIB con menor empleo, pero también con que dicho empleo se haya devaluado (en remuneraciones o temporalidad) respecto al generado en la década precedente.

Una tendencia invertida como porcentaje del total de las rentas, que puede cuantificarse también diciendo que mientras las remuneraciones de los asalariados aún no habrían recuperado en 2016 el valor nominal (en millones de euros) del año 2010, el conjunto de las otras rentas anota un monto nominal un diez por ciento superior al de aquel año. Lo que supone un grave problema para poder calificar la actual fase de recuperación como de crecimiento inclusivo.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Si en vez de una evaluación en función de los perceptores de rentas la realizamos en función del ámbito territorial, y tomando como referencia 100 la media del PIB per cápita en España (un indicador que puede mejorar, aunque se incremente la desigualdad en su distribución), comprobamos como en el bienio 2016-2017 Galicia habría recortado punto y medio porcentual respecto a dicha media.

Un proceso de convergencia positivo, que contrasta con la parálisis en una región como Andalucía, y que es, como se observa en el gráfico, de mayor intensidad que lo avanzado por el País Vasco (la región que más supera la media nacional).

Sin embargo, debe matizarse esta evaluación aclarando que tanto Galicia como Andalucía -entre 2010-2017- han crecido por debajo de la media nacional, y que si el resultado para Galicia es mejor se debe a que su comportamiento demográfico está siendo más negativo (en Galicia en 2017 desciende -0,4% la población mientras que en Andalucía es estable).

Y, a la inversa, el País Vasco aun viendo crecer durante esta década su PIB a un ritmo superior a la media nacional, como quiera que su población también se incrementó ligeramente, no traduce dicho mayor crecimiento en una mejora tan intensa de su PIBpc como lo hace Galicia.

La regresión demográfica y/o la emigración, que impulsan nuestra convergencia regional en PIBpc, no pueden tomarse, desafortunadamente, como buenos síntomas de una economía inclusiva.

Albino Prada Blanco

Grupo de Investigación GEN (Universidade de Vigo)